

Perfil biográfico del  
**padre Nicola Martino Capelli, scj**  
(1912 – 1944)

**“Misionero truncado,  
mártir consumado”**

*“Oh Virgen, reina de los mártires mexicanos,  
concédeme que un día también yo sea mártir  
de Cristo Rey y de Ti, Virgen Inmaculada.  
Oh Madre mía... estoy seguro que  
por intercesión de tus mártires  
me lo concederás.*

*Tu hijo, fr. Martino Capelli”  
(Albino, 12-12-1931).*



Estas palabras, tomadas de los Escritos Espirituales, se conocen como la «Petición del Martirio» que el padre Martino Capelli escribió el día de la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, después de haberse conmovido al escuchar una conferencia sobre el mártires de México. Resumen su biografía y su espiritualidad: una vida sostenida y entregada a los demás siguiendo los pasos del mismo Jesús. En estas palabras se percibe su vocación martirial, en el sentido más profundo del término y hasta las últimas consecuencias: inmolarsé hasta el final por amor a los hermanos.

#### **Infancia**

El padre Martino Capelli nació en Nembro (Italia) el 20 de septiembre de 1912, hijo de Martino (1862-1925) y María Teresa Bonomi (1873-1931), casada en segundas nupcias en 1902, con quien tuvo seis hijos, el último de los

cuales fue el futuro Siervo de Dios, bautizado con el nombre de Nicola Giuseppe. Asistió a la escuela primaria en Nembro (1918-1922) hasta completar la escolaridad obligatoria. La confirmación coincidió con la celebración de la coronación de Nuestra Señora de los Dolores, en el Santuario de Zuccarello, el 8 de agosto de 1920.

A los doce años ingresó en la cercana Escuela Apostólica del Sagrado Corazón de Albino, donde los Dehonianos habían fundado en 1907 un seminario menor religioso. Aquí Martino cursó toda la enseñanza secundaria.

#### **Vocación religiosa y sacerdotal**

De Albino pasó a Albisola Superiore, al noviciado dehoniano del Santuario Mariano de la Paz, donde hizo su primera profesión el 23 de septiembre de 1930 y tomó el nombre religioso de su difunto padre, Martino María.

Continuó su formación religiosa y académica en el Escolasticado Misionero de Bolonia, donde cursó los tres años de Bachillerato y Filosofía.

Después del primer curso de bachillerato, Martino fue trasladado a Albino. En ese año vivió momentos especiales, entre ellos la participación en la conferencia que el sacerdote Luigi Ziliani, huido de México, dio sobre las persecuciones religiosas ocurridas en ese país. A raíz de esta experiencia, el joven religioso formuló esta petición: «Oh Virgen de los mártires mexicanos, concédeme que un día yo también sea mártir de Cristo Rey y de Ti, Virgen Inmaculada... Estoy seguro... de que me lo concederás» (12.12.1931). Pocos días después murió su madre y él eligió como nueva madre a Nuestra Señora de los Dolores: «Ahora, oh María, sé también mi madre material».

De vuelta a Bolonia, continuó sus estudios de filosofía y el 23 de septiembre de 1933 emitió sus votos perpetuos, consagrándose al Sagrado Corazón de Jesús. Después de pasar un año en Trento como «prefecto» (1934-35), comenzó a asistir al curso de teología en Bolonia, en el seminario regional Benedetto XV, y luego pasó los otros tres años en el Escolasticado, donde recibió las órdenes menores y, en 1938, el presbiterado. Celebró su primera misa solemne en Nembro, en el Santuario de la Virgen del "Zuccarello".

### Formación en Roma

Su deseo, expresado durante todo el período de su formación, era convertirse en mártir y misionero. Al finalizar el cuarto curso de teología, pidió a sus superiores que lo enviaran a China. Pero, debido al inicio de la guerra, fue enviado

a Roma, donde asistió durante dos años al Instituto Bíblico y, en el tercero, se matriculó en la Universidad de Propaganda Fide, obteniendo la Licenciatura en Teología con «cum laude».

### Los horrores de la guerra

El padre Martino hubiera deseado terminar sus estudios con la tesis doctoral, pero sus superiores, dada la escasez de profesores para su Escolasticado, decidieron lo contrario y lo trasladaron provisionalmente a Castiglione dei Pepoli. Mientras tanto, el frente de la guerra en Italia se acercaba cada vez más y, en el verano de 1944, los alemanes requisaron el Escolástico con la intención de convertirlo en un hospital. Así que se vieron obligados a desplazarse por segunda vez al pueblo de Burzanella. El padre Martino, tras tres semanas predicando, llegó a la nueva comunidad. El 18 de julio, los alemanes rodearon el pueblo, quemaron las casas y capturaron a cinco personas. Él mismo presenció la ejecución de dos partisanos en la plaza de la iglesia.

### En Pioppe di Salvaro

Pocos días después, el padre Martino se dirigió a Salvaro para ayudar a monseñor Fidenzo Mellini, quien lo había invitado a pasar allí las vacaciones. Allí encontró a un buen amigo y hermano, don Elia Comini, salesiano. Estableció con él un sólido vínculo de fraternidad sacerdotal y juntos se ocuparon no solo de la pastoral ordinaria, sino también de ayudar a las personas más necesitadas de esa zona. Se puede decir que, en ese verano de 1944, el padre Martino Capelli fue un auténtico misionero, predicando la palabra de Dios.

El padre Martino se compromete a cuidar personalmente del pueblo de Dios que está sufriendo a causa de la guerra: con ardiente caridad, viva esperanza y una firme comprensión del ministerio sacerdotal y sus exigencias. Aunque en los últimos meses de su vida se encontraba lejos de la comunidad dehoniana, en Salvaro supo ponerse a disposición de las necesidades pastorales de la gente con abnegación, socorriendo, ayudando, sosteniendo, guiando, animando y consolando. Él, junto a don Elia, vivirá el triduo de su martirio.

### El Triduo martirial

El viernes 29 de septiembre se corrió la voz de que las tropas de las SS estaban arrasando la zona. La rectoría y la iglesia de Salvaro se



llenaron inmediatamente de gente aterrorizada. Lo primero que pensaron los dos sacerdotes fue poner a salvo a los hombres, que solían ser los más expuestos a las represalias. Después de celebrar la misa, llegó un hombre jadeante que avisó de la matanza de familias enteras en La Creda. El padre Martino y don Elia, resistiéndose a la disuasión de las mujeres, decidieron ir a ayudar y dar consuelo religioso a esa gente. Pero nada más llegar fueron arrestados por las SS y obligados a transportar la pesada munición durante todo el día. Al atardecer fueron conducidos al establo de la fábrica de cáñamo, frente a la iglesia de Pioppe di Salvaro.

El sábado 30 de septiembre, hacia el mediodía, las SS y un oficial republicano, acompañados por un partisano traidor, llevaron a cabo un interrogatorio sumario con el fin de obtener información sobre cada uno de los detenidos y seleccionar a los hombres aptos para trabajar en Alemania. El padre Martino fue acusado de haber sido visto en San Martino, en casa del sacerdote don Ubaldo Marchioni, y eso bastó para convertirlo en partisano; lo mismo le ocurrió a don Elia Comini. Los dos sacerdotes, encerrados en la pequeña sala de seguridad, comprendieron cuál sería el destino que les esperaba. Alguien pudo verlos desde la ventana: don Elia miraba al cielo, el padre Martino rezaba, pero nadie sabrá nunca cómo vivieron la noche de su Getsemaní.

Tras dos días de cruel cautiverio, el domingo 1 de octubre, la maestra de Pioppe di Salvaro, Dina Pescio, pudo comunicarse con los dos sacerdotes. Don Elia intentó consolarla y luego la bendijo. El padre Martino no abrió la boca, pero hizo un signo de bendición y siguió rezando. Esa tarde, los reclusos fueron conducidos a la pequeña presa, que regulaba el



agua para obtener energía eléctrica en la fábrica de cáñamo; en ese momento llena de lodo. A pocos metros se colocaron las ametralladoras. Y las 44 víctimas fueron sacrificadas. El padre Martino, tras ser fusilado y caer al fono de la presa, se levantó, pronunció algunas palabras e hizo la señal de la cruz. Mientras impartía esta última bendición, cayó con los brazos abiertos. Tenía 32 años. Nadie pudo acercarse para ayudar o enterrar a los muertos, que permanecieron allí hasta que, al volver el agua al canal, todos fueron arrastrados al río Reno. En el lejano 8 de diciembre de 1932, Martino, entonces veinteañero, había anotado esta invocación a la Virgen María: «Un día, oh Madre, nos volveremos a ver en el lecho de muerte de mi martirio. Sí, seré siempre tuyo, todo tuyo». El lecho de muerte del padre Martino fue el fondo fangoso de la presa de Pioppe. La Virgen de los Dolores lo esperó en ese triste lugar para llevarlo consigo, finalmente, a la luz y la paz del Señor resucitado.

### **Testimonio del amor y de la reconciliación**

En el cementerio de Salvaro se pueden leer dos lápidas dedicadas a don Elia y al padre Martino. Esta última resume el testimonio de los pastores de Monte Sole:

**“Nadie tiene mayor amor  
que el que da su propia vida.**

**Padre NICOLA MARTINO CAPELLI.**

**Dio testimonio de su vida  
en la grandeza de su muerte.**

**Simplemente mártir.**



En su camino martirial, que culmina el 1 de octubre de 1944, demuestra además su capacidad para conseguir el bien, aun exponiéndose en primera persona si es necesario. Cuando es capturado, humillado, encarcelado y finalmente asesinado, el padre Martino Capelli mantiene una actitud de serena mansedumbre que demuestra sobre todo la alta calidad de su oración. Mantiene viva la esperanza en el Cielo: será él quien, en un último gesto, ya moribundo, bendiga a los que junto a él han sido heridos y asesinados por las SS. Fue el acto conclusivo de una vida dedicada por completo, primero a la formación sacerdotal y luego al ministerio pastoral.

El padre Martino es un ejemplo actual de religioso dehoniano que encarnó la vocación en el sentido más profundo de la palabra y hasta las últimas consecuencias: sacrificarse por amor a los hermanos hasta el final, incluso cuando su vida fue amenazada y luego suprimida por ser simplemente sacerdote.

Es un modelo a seguir, un testimonio de vida dehoniana: derramó su sangre por amor al Resucitado, como su testigo; ofreció toda su vida donándose como buen pastor del Corazón de Jesús. Por último, el padre Martino enseña a los hombres de hoy la lección del perdón para ser «profetas del amor» y «servidores de la reconciliación».

## Oración

Señor Jesús, buen Pastor,  
te damos gracias por haber llamado  
al padre Martino Capelli  
a vivir en tu Iglesia como religioso  
y sacerdote,  
consagrado a tu divino Corazón.

Su misión fue testimonio de virtud  
y amor por tu Reino.  
Su martirio selló  
la oblación de toda su vida.

Por intercesión del Beato  
y Mártir Martino Capelli,  
te pedimos, oh Corazón de Jesús,  
la gracia que necesitamos.

También nos encomendamos a  
Nuestra Señora de los Dolores  
en quien nuestro Beato nos  
enseñó a confiar.  
Amén.



*dehoniani*

Quien obtenga gracias y favores por intercesión del Siervo de Dios, P. Martino Capelli, se ruega ponerse en contacto con la POSTULACIÓN SCJ.